

La prensa carlista en el exilio: *La Voz de la Patria* y la internacional blanca

The Carlist press in exile: *La Voz de la Patria* and the White International

Alexandre Dupont

Université de Strasbourg, Francia

alexandre.dupont@unistra.fr

<https://orcid.org/0000-0002-7565-6325>

Recibido: 10/05/2022

Aceptado: 23/01/2023

Cómo citar este artículo: DUPONT, Alexandre (2023). La prensa carlista en el exilio: *La Voz de la Patria* y la internacional blanca. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (26), pp.55-75, <https://doi.org/10.14198/pasado.22672>

Resumen

En las dos guerras de 1833-1840 y 1872-1876, los carlistas fundaron, gracias al apoyo de exiliados instalados en el país, periódicos en Francia a través de los cuales pretendían tanto eludir la censura y la represión en su país como dirigirse a la opinión pública europea y más precisamente a sus partidarios contrarrevolucionarios más allá de las fronteras. *La Voz de la Patria*, creado en Bayona en 1874 por Carlos Benítez Caballero es buena muestra de esta prensa carlista en el exilio y de su papel fundamental en la conformación de una internacional blanca pro-carlista, tanto por las mismas condiciones de elaboración del periódico como por el ideario propagado por este título bilingüe. De hecho, los promotores de esta empresa no se limitaron en crear un periódico dirigido hacia los propios refugiados carlistas en Francia y destinado a hacer de vínculo entre ellos. Bien al contrario, hicieron de *La Voz de la Patria* un laboratorio y una caja de resonancia de la solidaridad pro-carlista que se organizó en Francia y en toda Europa durante la guerra de 1872-1876 y se dirigieron tanto a los carlistas como a los monárquicos y católicos de Europa –en especial franceses. La represión que padeció el periódico y el proceso que derivó en 1875 subrayan las angustias márgenes de maniobra del Estado francés para luchar contra un instrumento de subversión

©2023 Alexandre Dupont



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

contrarrevolucionaria que usaba los códigos del espacio público liberal y pone de relieve la paradójica modernidad de los carlistas y de sus aliados que supieron adaptar los instrumentos de la política liberal para usarlos en su propio combate.

Palabras clave: Prensa; Exilio; Segunda guerra carlista; Internacional blanca; Periodismo; Francia.

Abstract

During the two wars of 1833-1840 and 1872-1876, the Carlists founded newspapers in France, thanks to the support of exiles settled in the country, through which they sought both to evade censorship and repression at home and to address European public opinion and more precisely their counter-revolutionary supporters beyond their borders. *La Voz de la Patria*, created in Bayonne in 1874 by Carlos Benítez Caballero, is a good example of this Carlist press in exile and of its fundamental role in the shaping of a pro-Carlist white international, both because of the very conditions under which the newspaper was produced and because of the ideology propagated by this bilingual title. In fact, the promoters of this enterprise did not limit themselves to creating a newspaper aimed at the Carlist refugees themselves in France and intended to act as a link between them. On the contrary, they turned *La Voz de la Patria* into a laboratory and a sounding board for the pro-Carlist solidarity that was organized in France and throughout Europe during the war of 1872-1876 and addressed both the Carlists and the monarchists and Catholics of Europe – especially the French. The repression suffered by the newspaper and the process that resulted in 1875 underline the anxious margins of manoeuvre of the French state to fight against an instrument of counter-revolutionary subversion that used the codes of the liberal public space and highlights the paradoxical modernity of the Carlists and their allies who knew how to adapt the instruments of liberal politics to use them in their own combat.

Keywords: Press; Exile; Second Carlist War; White International; Journalism; France.

«Como los antiguos caballeros que entraban en el palenque lanza en ristre y visera levantada, así venimos nosotros al estadio de la prensa a defender la santa bandera que nos han legado los siglos, menos tormentosos que el nuestro, y que lleva escrito el glorioso lema de *Dios, Patria y Rey*»¹. Con estas palabras empezaba el programa del periódico *La Voz de la Patria*, «periódico franco-español, monárquico y católico, que se publica los Martes, Jueves y Sábados»² del 30 de junio 1874 al 14 de marzo 1875.

Partidarios de un régimen basado en un catolicismo intransigente defendido en ese momento por el papa Pío IX, en la preeminencia de la figura del

1. *La Voz de la Patria*, 30 de junio de 1874. El periódico es bilingüe: utilizamos pues la versión española.

2. *Ibid.* En este caso, la traducción es nuestra.

rey, encarnada por el pretendiente don Carlos de Borbón y de Austria-Este, y en una refundación de la patria a partir de bases, los carlistas no se mostraron favorables a los cambios políticos que tuvieron lugar tras la Gloriosa de septiembre de 1868, aunque sí aprovecharon la liberalización y la democratización del régimen para utilizar a su favor los instrumentos de la modernidad política, en particular la prensa (Dupont, 2017)³.

A pesar de que esa situación supuso una revitalización del carlismo, la opción legalista no prosperó, y los carlistas se echaron otra vez al monte en abril de 1872, fecha que marca el principio de la Segunda guerra carlista (Garmendia, 1976). Durante esta guerra, los carlistas, concentrados en sus baluartes vasco, navarro y catalán, se apoyaron en la proximidad de la frontera francesa para equiparse y financiar la guerra. Los departamentos de los Bajos Pirineos y de los Pirineos Orientales se convirtieron en verdaderas retaguardias para el carlismo en guerra (Garmendia, 1994).

La internacional blanca que se estructuró en toda Europa, y en especial en Francia, gracias a la acción de agentes y exiliados carlistas, desempeñó un papel esencial en la organización de la guerra. Especial relevancia tuvo su papel en la batalla de las ideas, a través de los folletos y de la prensa. La guerra carlista dio lugar a una literatura muy abundante en Europa y en Francia. En este último país, y en cuanto a la prensa se refiere, el carlismo pudo contar con el apoyo inquebrantable de los periódicos legitimistas como *L'Union* o católicos como *L'Univers*, dirigido por Louis Veuillot. También existían periódicos contrarrevolucionarios locales, que movilizaban a favor del carlismo a otro nivel, como *Le Drapeau français* en los Pirineos Orientales que mantenía contactos con la cúpula carlista en Cataluña. Estas publicaciones ponen de manifiesto el uso intenso de la prensa por los contrarrevolucionarios, una realidad paradójica en la medida en que la libertad de imprenta no formaba parte de su programa político (Agudín Menéndez, 2022). Lo expresaba de forma muy reveladora Louis Veuillot hablando de la prensa: «Ya no se trata de instalar esta peligrosa y quizás destructiva máquina [es decir, la prensa] en medio de la civilización. Se trata de vivir con ella, de derivar de ella el bien que puede producir, de neutralizar y al menos mitigar el mal que puede hacer» (Veuillot, 1926: 28).

La prensa también había sido, desde la era de las revoluciones de finales del siglo XVIII, un arma muy utilizada por los exiliados, condenados por la represión a huir de su país a causa de sus ideas (Aprile y Diaz ed., 2021: 143-145). El exilio fue un fenómeno estructurante en la historia política de la Europa del siglo XIX, y los contrarrevolucionarios formaron parte de las filas de

3. Véase la contribución de Carlo Verri en el presente dossier.

desterrados que dejaron sus hogares en los trastornos políticos del siglo. Estos emigrados no abandonaron su combate al dejar su país: bien al contrario, el exilio fue el lugar donde continuar la lucha más allá de las fronteras, y la prensa desempeñó en este ámbito un papel destacado. Los emigrados defendieron sus ideas publicándolas en diarios de su color político en el país de acogida, pero también creando periódicos en el exilio, lo que fue una de las principales formas de acción política durante el destierro (Bantman y Suriani da Silva ed., 2018). Este fenómeno se observó entre los exiliados contrarrevolucionarios desde las primeras décadas del siglo XIX (Vicent Fanconi, 2019, 175-230) y se remontaba hasta la era de las revoluciones, a finales del siglo XVIII (Pestel, 2015).

Los carlistas aprovecharon este instrumento de exopolitía (Dufoix, 2002) durante las guerras de 1833-1840 y de 1872-1876, tanto más cuanto que la contrarrevolución española había integrado la prensa entre sus instrumentos de combate político de forma temprana e intensa (Rújula, 2012). Poco se sabe de la prensa carlista en el exilio en Francia durante la guerra de los Siete Años. Se puede mencionar el proyecto y la publicación, en 1837, de una *Correspondance d'Espagne* en Bayona, que pretendía defender la causa del legitimismo español ante el público francés y que suscitó la inquietud de las autoridades⁴. Durante la Segunda guerra carlista, en cambio, varios periódicos se publicaron en Europa para apoyar la causa de don Carlos. También los periódicos carlistas publicados en España se difundieron entonces mejor en el extranjero (Dupont, 2021: 309-340). Por ejemplo, en el Reino Unido, el comité carlista de Londres consiguió contratar los servicios de una pequeña hoja católica, *The Westminster Gazette*, y convertirla en el órgano del comité⁵.

En Francia, además de títulos sueltos en los archivos, como el *Courrier Carlista*, *El Genil* o *l'Étandard Catholique-Monarchique*, se conservan los ejemplares de *La Cruzada Española*, publicada en Bayona en 1875 por Juan Cancio Mena y Julio Nombela, que obtuvieron la autorización de don Carlos para llevar adelante esta publicación. Estos dos hombres ya habían colaborado en 1870 cuando crearon en Madrid *El Semanario Vasco-Navarro*, en un contexto de multiplicación de los periódicos carlistas en España aprovechando la liberalización de la prensa (Garmendia, 1985). Aunque no era algo nuevo (Carpizo Bergareche, 2008), la prensa carlista experimentó en el último tercio del siglo XIX un auge considerable. Fue debido factores externos: asentamiento de la

4. Centre des Archives Diplomatiques de Nantes, 396/PO/B/188, carta de Agustín de Gamboa al subprefecto de Bayona, 23 de julio de 1837.

5. Sobre este periódico, Archivo Histórico Nacional, Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, H 1565, despachos 57 y 89.

libertad de expresión, mejoras técnicas en la producción y la distribución de la prensa, estructuración progresiva de un verdadero espacio público en Europa occidental (Charle, 2004). Pero fue también el resultado de la evolución del carlismo, que se orientó cada vez más hacia formas legales y pacíficas de lucha política, una opción que prosperó aún más después de la derrota de 1876 (Esteve Martí, 2017; Agudín Menéndez, 2021) y que constituyó una de las bases para su transformación en uno de los primeros partidos políticos modernos de España a finales del siglo (Canal, 1998).

En este marco, el caso de *La Voz de la Patria*, que constituye el centro de esta reflexión, presenta rasgos particulares que lo hacen especialmente relevante en lo que se refiere a la prensa carlista en el exilio. En primer lugar, se trata de los pocos periódicos carlistas publicados en el extranjero de los que se conserva la mayoría de los números⁶. En segundo lugar, este periódico bilingüe –cuyo título francés era *La Voix de la Patrie*– se apoyó en una verdadera colaboración entre legitimistas franceses y exiliados carlistas. Y, en tercer lugar, fue víctima de una represión por parte de las autoridades francesas, lo que pone de manifiesto el desafío que supuso esta prensa carlista en el exilio para los Estados, sobre todo en un contexto bélico que hacía de estos periódicos los relés del esfuerzo de guerra carlista. Así pues, *La Voz de la Patria* fue a la vez un periódico del exilio y un periódico de la solidaridad transnacional. Para el historiador, constituye un buen observatorio de las vicisitudes de esta solidaridad y de la confrontación entre ésta y la represión de los Estados europeos.

1. Un periódico carlista en el exilio

La Voz de la Patria nació de la iniciativa de un hombre: Carlos Benítez Caballero, supuesto marqués de Alex y comendador de la orden de Carlos III⁷. Hijo de un exfuncionario del ministerio de la Gobernación y nacido en 1844 en Málaga⁸, pertenecía a una familia carlista de la que también formaban parte un teniente de caballería del ejército de don Carlos y el director de otro periódico donde había trabajado Carlos, *La Fidelidad*⁹. Se sabe poco sobre su juventud, excepto que publicó a principios de 1869 en Madrid un folleto titulado *La Cuestión*

6. Conservados en la Bibliothèque Nationale de France: JO-4059.

7. En 1874 se presentó una denuncia, a petición de las autoridades españolas, por usurpación de título nobiliario y uso ilegal de una condecoración, contra Benítez Caballero. *Le Réformateur du Lot*, 3 de junio 1875 en Archives Départementales des Pyrénées Atlantiques (a continuación ADPA), 2 U 1067, «Cours d'assises de Pau. Paroles offensantes contre le roi d'Espagne Alphonse XII (Procès à la *Voix de la Patrie*)», carpeta «Renseignements sur les inculpés».

8. *Ibid.*

9. *La Voz de la Patria*, 8 de enero 1875.

Montpensier, destinado a desacreditar la candidatura al trono del duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe y cuñado de Isabel II, que se había declarado a favor de la Gloriosa¹⁰. Al parecer, llegó bastante temprano a Francia y fue uno de los primeros refugiados carlistas expulsados por el gobierno francés en septiembre de 1871. Volvió a Bayona gracias a una amnistía, y seguía viviendo allí en 1874 cuando decidió lanzar su periódico. Mientras tanto, había vivido en Toulouse donde se casó en 1872 con una rica viuda de la región, la señora de Sainte-Marie, que también desempeñó un papel relevante en la existencia del periódico¹¹.

Periódico que constaba de cuatro páginas y se publicaba tres veces a la semana, y que contó ciento diez números de los que noventa y tres se han conservado, *La Voz de la Patria* tenía como principal especificidad su bilingüismo, que poco tenía que ver con el hecho de que se publicara en una zona fronteriza, como solía ser el caso para tales publicaciones bilingües (Nagel, 2022). Dividido en cuatro columnas, las dos columnas de la izquierda eran redactadas en español, mientras que las dos de la derecha eran la traducción francesa de las primeras. El público al que se dirigía fue, desde el principio, triple: los carlistas exiliados en Francia, los legitimistas franceses y los carlistas en España. Las condiciones de suscripción presentadas en el primer número reflejan claramente esta realidad. El periódico tenía como destino, por orden de precio, antes que nada a Bayona y a los Bajos Pirineos (2 francos por mes), al resto de Francia (2 francos 50 céntimos) y a España (10 reales, esto es 2 francos 50 céntimos) y por último a ultramar y al extranjero (10 francos)¹².

La Voz de la Patria pretendía ser un punto de unión entre carlistas y legitimistas. Si bien es cierto que las noticias de España dominaban, en particular las relativas a la guerra carlista, a través de correspondencias y despachos, el periódico tuvo siempre de una rúbrica titulada «Noticias de Francia» que daba sobre todo informaciones sobre la vida parlamentaria. Este reparto se presenta bastante lógico para un periódico fundado por un exiliado carlista que pretendía luchar por sus ideas desde el destierro.

Sin embargo, desde el primer número, la redacción insistió en la vocación transnacional de la hoja. El artículo «Nuestro programa», probablemente escrito por Benítez Caballero, proclamaba así que Francia y España, hermanas

10. Archives du Ministère des Affaires Étrangères (a continuación AMAE), 37 CP 872, 30 de enero 1869.

11. AMAE 18 MD 357, 24 de octubre 1874 y ADPA 2 U 1067, carpeta «Renseignements sur les inculpés», Carta del comisario central de Toulouse al fiscal de la República en Toulouse, 7 de junio 1875.

12. *La Voz de la Patria*, 30 de junio 1874.

latinas, tenían un destino común debido a su larga historia entretrejida. En este mismo número, el corresponsal madrileño del periódico, que había de mandar a lo largo de los números crónicas sobre el estado –evidentemente deplorable– de la capital española, precisaba de esta manera la expresión «legitimismo europeo» que acababa de utilizar:

«Al cosmopolitismo anárquico y atropellador de los revolucionarios que sobre la tierra se consideran ligados para trabajar doquiera para el mal, es necesario oponer el cosmopolitismo de los legitimistas, considerándose compañeros para trabajar doquiera por el triunfo del bien, hermanos en la gloria y el peligro, en nombre de las eternas y salvadoras creencias de lo justo y de lo honesto.»¹³

De forma nítida, este periódico se inscribía en la internacional blanca que funcionaba en aquel entonces, a través de los múltiples e informales vínculos que alimentaban los contrarrevolucionarios de toda Europa y hasta de América para hacer triunfar sus ideas, en este caso en España (Dupont, 2020). Uno de los retos consiste en poner de relieve las formas y manifestaciones de este internacionalismo, en un periódico fundado por exiliados cuyos compañeros políticos estaban luchando con las armas en la mano al otro lado de la frontera. El contexto es esencial en la medida en que determinó una línea editorial focalizada en la acción política inmediata más que en la constitución de una comunidad de refugiados que por este medio se hubiera dotado de una tribuna destinada a construir objetivos políticos a medio plazo, como sucedió por ejemplo con los republicanos franceses proscritos durante el Segundo Imperio (Aprile, 2010: 188-193). La acción política transnacional de *La Voz de la Patria* se centró en dos modalidades principales: la información y la movilización.

La Segunda guerra carlista no tuvo lugar sólo en las montañas vasconavarras, también fue una guerra de papel. Partidarios y adversarios de la causa carlista se enfrentaron duramente en toda Europa a propósito tanto de los acontecimientos como de la interpretación de éstos, igual que había pasado en la década anterior en torno al destino de los Estados pontificios que suscitó la movilización de la prensa católica europea (Hérisson, 2021a). El mismo don Carlos daba mucha importancia a esta cuestión de la información y *La Voz de la Patria* indicaba a finales de 1875 que el pretendiente había concedido a los redactores del periódico legitimista *La Gazette de France* las insignias de la orden de Isabel la Católica por los servicios que habían prestado a su causa¹⁴. El papel decisivo otorgado a la prensa respondía a la necesidad que tenían los carlistas de ganar la batalla de la opinión. Más allá de la existencia de una

13. *Ibid.*

14. *La Voz de la Patria*, 22 de enero 1875.

prensa todavía muy politizada (Kalifa, Thérenty y Vaillant, 2011: 286-287), los contrarrevolucionarios llevaron a cabo, durante el conflicto carlista, una auténtica guerra contra la agencia Havas (Frédérix, 1959) y las noticias que transmitía, que consideraban –no sin acierto– como favorables a los liberales.

Los carlistas y sus partidarios construyeron entonces una red alternativa de noticias, apoyada en los periódicos legitimistas y carlistas y en corresponsales devotos a la causa y que proponían un tratamiento de las noticias mucho más favorable a su campo. A este respecto, *La Voz de la Patria* desempeñó un papel clave en la medida en que sus redactores españoles eran más susceptibles de encontrar corresponsales en el terreno y de difundir en la opinión pública francesa las noticias así recogidas. Por otra parte, la polémica con los periódicos liberales era constante y se anclaba en consideraciones como «un periódico republicano radical no puede ser otra cosa que un escrito lleno de mentiras y de perfidias»¹⁵. La polémica se centraba en dos temas predilectos. El primero tenía que ver con los ataques de los periódicos liberales contra Francia, acusada de ayudar a los carlistas. El segundo se refería a la cuestión de las atrocidades de guerra y aspiraba a justificar cuanto se podía a su propio bando atribuyendo la culpa al enemigo, en consonancia con un proceso que en aquel momento se estaba produciendo en toda Europa (Rodogno, 2011).

Este discurso binario contribuyó a reforzar la cohesión entre los contrarrevolucionarios franceses y los españoles, de tal modo que se podría considerar que la amalgama contrarrevolucionaria que Jordi Canal ha puesto en evidencia en torno al carlismo en la España del Sexenio Democrático (Canal, 2000: 120) también se materializó a nivel transnacional en la Europa de la época.

En el seno de esta internacional blanca reforzada por el trabajo cotidiano de periódicos como *La Voz de la Patria*, la movilización pro-carlista también dependió de la prensa. Ésta fue a la vez el laboratorio y el resultado de la solidaridad transnacional (Dupont; Moine, 2019). El periódico de Benítez Caballero incitaba al compromiso a los legitimistas franceses, pero sobre todo a los exiliados carlistas a quienes se dirigía por definición. Se trataba de favorecer una movilización de la opinión pública: más allá de la narración de los acontecimientos, *La Voz de la Patria* pretendía también ofrecer elementos de reflexión, de comprensión y de acción a sus lectores.

Estos intentos de movilización también podían tener objetivos locales por parte de este periódico del exilio, a la vez transnacional y muy anclado en

15. *La Voz de la Patria*, 15 de julio 1874. Se aludía al *Avenir*, periódico radical de Bayona, que designó a su vez a *La Voz de la Patria* en agosto como la «tea incendiaria del carlismo», una expresión retomada de un periódico español, *La Voz Montañesa*. Ver *La Voz de la Patria*, 14 de agosto 1874.

los Bajos Pirineos. En muchas ocasiones, los redactores señalaron tal o cual arresto «arbitrario» de carlistas en la región, o en el sur del país, con el objetivo de suscitar la indignación de los habitantes, para obligar a las autoridades francesas a abandonar la represión contra el carlismo. Esta táctica no era en absoluto absurda, y tuvo éxito varias veces durante la guerra.

Además, el periódico se proponía invitar a sus lectores a participar de forma más activa y concreta en la solidaridad pro-carlista. Difundía ejemplos de extranjeros comprometidos a favor de la causa carlista, como estas damas de Lorena que habían confeccionado tres mil camisas para el ejército¹⁶, o como los miembros de los comités carlistas belgas que financiaban la guerra¹⁷. Publicaba las colectas de donativos y las suscripciones que recibía.

La Voz de la Patria fue entonces un periódico creado en el exilio por Benítez Caballero, pero cuya función era la movilización transnacional de los partidarios de la causa carlista –lo que le confiere una originalidad en el campo de la prensa de exilio, a diferencia de la *Cruzada Española* por ejemplo, publicada sólo en español y que se dirigía claramente a los refugiados carlistas. De forma más general, en la Europa del siglo XIX, los periódicos publicados en el destierro tenían como objetivo mantener y reforzar los vínculos entre los proscritos, y no establecer relaciones con los nacionales del país de acogida. Así pues, *La Voz de la Patria* cumplía una función específica en el marco de la guerra carlista, esto es lidiar en el campo discursivo más allá de las fronteras. Las condiciones de existencia y de financiación del periódico confirman este carácter transnacional, pero revelan también las dificultades y los límites experimentados por esta prensa carlista en el exilio.

2. Las condiciones de producción de la *Voz de la Patria*

Carlos Benítez Caballero no fue el único promotor del periódico. Le asistió entre otros su hermano, Juan Benítez Caballero¹⁸, que llegó a Biarritz en julio de 1874. Se ocupó en particular de la gestión financiera del periódico a partir de enero de 1875, cuando su hermano fue internado, como veremos más adelante¹⁹. Antes, había sido teniente de caballería en el ejército carlista del Norte, una plaza que dejó por razones desconocidas²⁰. Carlos Benítez Caballero también recurrió a la ayuda de dos franceses: Paul Cazals y Antoine Sudour.

16. *La Voix de la Patrie*, 9 de septiembre 1874.

17. *La Voix de la Patrie*, 7 de octubre 1874.

18. Nacido en Málaga, era militar. ADPA, 2 U 1067, carpeta «Renseignements sur les inculpés».

19. *Ibid.*, carpeta «Interrogatoire des prévenus», interrogatorio de Juan Caballero en Lille, 3 de mayo 1875.

20. *La Voz de la Patria*, 8 de enero 1875.

Este último, vendedor de paraguas, aceptó hacerse gerente del periódico impulsado, en buena medida, por las dificultades económicas que estaba atravesando; recibía como salario cien francos al mes²¹. Carlos Benítez Caballero consideró sin duda más adecuado entregar la gestión a un francés. Sudour fue en todo caso el que firmaba cada ejemplar del periódico asumiendo la responsabilidad de lo que se publicaba. Por otra parte, se deduce de la correspondencia abundante que mantuvo con Benítez Caballero que también se ocupó, en nombre de éste, de toda la organización, de la gestión del personal, de la recepción de los artículos etc.²²

Paul Cazals era por su parte el impresor de *La Voz de la Patria*. No formaba parte de la redacción en el sentido estricto de la palabra, como señaló la investigación policial que subrayó su condición de impresor por cuenta propia²³. Empezó a imprimir el periódico sólo a partir del número 13, el 29 de julio de 1874²⁴, un mes después de su lanzamiento. Antes, la impresión estaba a cargo de Lasserre, un impresor conocido de Bayona, en particular entre los contrarrevolucionarios y los carlistas que estaban acostumbrados a recurrir a sus servicios²⁵.

En la redacción, otro español, un tal Pelayo de July, había sido contratado para traducir los artículos del español al francés²⁶. También escribió unos artículos a partir del mes de enero de 1875²⁷. Su presencia pone de relieve el papel central desempeñado por el traductor en un periódico bilingüe, aunque los hermanos Caballero manejaban el idioma francés. Tal era su importancia, que el número 102 salió con veinticuatro horas de retraso por una enfermedad de Pelayo de July²⁸. Aunque no se haya hecho un estudio sistemático al respecto, se aprecia globalmente una gran exactitud en las traducciones de los artículos.

21. ADPA, 2 U 1067, carpeta «Interrogatoire des prévenus», interrogatorio de Antoine Sudour, 30 de marzo 1875.

22. *Ibid.*, carpeta «Correspondance entre les accusés».

23. *Ibid.*, carpeta «Renseignements sur les inculpés».

24. *La Voz de la Patria*, 29 de julio 1874.

25. Unos ejemplos: ANRICH Y SANTAMARIA, Francisco (1874). *Deux Proclamations de Fco Anrich y Santamaria, Bon de Bretanville, en faveur de Don Carlos*. Bayona: impr. de E. Lasserre; BOURBON, Carlos (de) (1876). *Proclamation de Don Carlos à l'armée et aux Espagnols, datée de la frontière de France, 26 février 1876*. Bayona: impr. de E. Lasserre; BOURGEOIS, J. (1875). *Le Droit du roi D. Carlos VII au trône d'Espagne*. Bayona: E. Lasserre; DORRONSORO Miguel (de) (1872). *A los Carlistas*. Bayona: E. Lasserre; MON Y VELASCO, Luis (1873). *Le Droit de Charles VII au trône d'Espagne démontré au point de vue historique et légal*. Bayona: E. Lasserre.

26. ADPA, 2 U 1067, carpeta «Interrogatoire des prévenus», interrogatorio de Paul Cazals, 22 de abril 1875.

27. *Ibid.*, interrogatorio de Juan Caballero, 3 de mayo 1875.

28. *La Voz de la Patria*, 24 de febrero 1875.

De hecho, la cuestión de la traducción era decisiva para un periódico en el exilio que pretendía servir de un nexo entre legitimistas franceses y españoles.

En torno a este núcleo central gravitaban varios personajes franceses y españoles que escribían ocasionalmente artículos para *La Voz de la Patria*. Existían dos corresponsales regulares en Madrid y Versalles, cuyos nombres son desconocidos. Además, *La Voz de la Patria* recurría a corresponsales especiales. Contaba con colaboraciones excepcionales bajo la forma de cartas o de proclamas; Pablo de Aldamiz, el propietario de el *Nieves*, un barco que hacía contrabando de armas para los carlistas y que estuvo en el centro de un embrollo diplomático en octubre de 1874 (Dupont, 2021: 290), ofreció así a *La Voz de la Patria* una gran exclusiva al dirigir una carta a su director para dar su versión de los hechos²⁹.

También cabe mencionar el papel de Marie de Benitez d'Avila –firmaba con este nombre–, de soltera Despiens, viuda de Sainte-Marie, nacida en 1844 y casada con Benítez Caballero en 1872 a quien proporcionó una fortuna que le permitió primero liquidar sus deudas y entregar casi cien mil francos a la causa carlista desde Toulouse³⁰, y después lanzar su proyecto periodístico, gracias a otra inversión de cien mil francos³¹. Aunque sin profesión declarada, Marie de Benitez d'Avila se involucró mucho en la empresa de su marido. Su ocupó muy activamente de los colaboradores y de los suscriptores y fue aparentemente, por un tiempo, encargada de la gestión del periódico. Se dedicó también a su desmantelamiento cuando su marido fue sujeto a enjuiciamiento³².

En una carta sin fecha dirigida a Sudour, señalaba que había traducido varios artículos al francés, con bastante retraso «considerando que para [ella] era muy aburrido»³³. Por último, se ocupó de las finanzas y en particular del pago del impuesto de timbre –de 20 francos al mes– y de los salarios –40 francos para Sudour y 100 para Cazals. El papel destacado de esta mujer en el equipo de *La Voz de la Patria* confirma el papel activo de las mujeres en los movimientos contrarrevolucionarios (Hérisson, 2021b), y en particular en la movilización pro-carlista en Francia en los años 1870.

En este caso, su nacionalidad francesa facilitó seguramente los trámites relativos a la creación y a la gestión de un periódico en el exilio y su riqueza

29. *La Voz de la Patria*, 21 de octubre 1874.

30. AMAE 18 MD 357, 24 de octubre 1874 y ADPA, 2 U 1067, carpeta «Renseignements sur les inculpés», carta del comisario central de Toulouse al fiscal de la República en Toulouse, 7 de junio 1875.

31. *Ibid.*, carpeta «Correspondance entre les accusés», carta de la Sra Benítez a Cazals, s. f.

32. *Ibid.*, cartas de la Sra Benítez a Sudour.

33. *Ibid.*, carta de la Sra Benítez a Sudour, s. f.

fue un elemento central en la empresa. Más que la iniciativa individual de Carlos Benítez Caballero, hay que ver *La Voz de la Patria* como el resultado de un trabajo común de la pareja, que estaba a la cabeza de un pequeño equipo franco-español cuyas motivaciones, a diferencia de las de la pareja y del hermano de Benítez Caballero, no aparecen tanto políticas como comerciales. Al contrario, los redactores ocasionales y todos los corresponsales manifestaban sus convicciones contrarrevolucionarias en sus artículos³⁴.

Rápidamente, tensiones emergieron en torno a la producción del periódico, tensiones vinculadas en su inmensa mayoría con los problemas financieros que conoció a lo largo de su existencia. Estas tensiones radicaban también en la convivencia entre actores movidos por razones políticas y actores que veían en el periódico una empresa comercial. Además, Carlos Benítez Caballero hizo muestra de su gran inercia al contar enteramente con Sudour para la organización material del periódico. A pesar de que los responsables del periódico afirmaran en diciembre de 1874 que vendían 1300 ejemplares de cada número³⁵, lo que representaría una tirada muy buena, los problemas financieros nunca cesaron hasta la desaparición del periódico.

El primer conflicto surgió muy pronto, y los lectores de *La Voz de la Patria* fueron testigos de ello. Desde finales de julio de 1874, Cazals sustituye a Lasserre como impresor. Un mes después, Lasserre demandó que se reconociera un incumplimiento del contrato abusivo y llevó a *La Voz de la Patria* a los tribunales pidiendo 2300 francos de compensación. Benítez respondió con vigor en la edición del 4 de septiembre denunciando las «mentiras» de Lasserre³⁶. La proximidad ideológica se revelaba muy frágil cuando estaban en juego intereses materiales en un contexto financiero difícil para los promotores de este periódico en el exilio. Los conflictos financieros fueron particularmente duros con Cazals que acabó amenazando a Benítez Caballero con dejar de imprimir el periódico si no recibía quinientos francos. Benítez Caballero prometió entregarle la cantidad cuanto antes, y consiguió convencer a Cazals³⁷.

Sin embargo, la situación muy precaria obligó a Carlos Benítez Caballero a buscar soluciones de financiación por todas partes. Se dirigió en octubre de 1874 a los legitimistas franceses a través de una circular reproducida en

34. Se puede notar, sin embargo, la orientación contrarrevolucionaria de la mayoría de las publicaciones de la imprenta Cazals.

35. Biblioteca de la Real Academia de la Historia (a partir de ahora BRAH), Fondo Piralá, legajo 6869, «Cartas del Marqués de Alex y un telegrama de Dubroq, sobre emisión de acciones para sostener el periódico *La Voix de la Patrie*».

36. *La Voz de la Patria*, 4 de septiembre 1874.

37. ADPA, 2 U 1067, carpeta «Correspondance entre les accusés», carta de Benítez Caballero a Cazals, s. f.

junio de 1875 en el *Réformateur du Lot*³⁸. En ella afirmaba que su periódico había prestado grandes servicios a la causa en sus pocos meses de existencia y comunicaba su voluntad de construir «un gran periódico internacional». Para ello, se proponía transformarlo en una sociedad, cuyo capital de doscientos mil francos se dividiría en mil acciones a doscientos francos. Los suscriptores sólo tendrían que entregar cincuenta francos en un primer momento para asegurar la estabilidad de la empresa. Según el *Réformateur du Lot*, su llamamiento hubiera sido escuchado y hubiera contribuido a estabilizar las finanzas del periódico³⁹. Este es otro de los terrenos en los que se plasmó la capacidad de adaptación y de modernización de la contrarrevolución en el siglo XIX: el de la movilización financiera (Hérisson, 2016).

Cartas mandadas en el mismo momento a Guillermo Estrada, alto responsable del bando carlista durante la guerra de 1872-1876, subrayan sin embargo las grandes dificultades del periódico –que tenía 10000 francos de desembolsos a pesar de sus 800 suscriptores. Benítez Caballero, entonces internado en Nantes, insistía en las múltiples iniciativas que tomaba para asegurar la supervivencia del periódico y solicitaba a Estrada para que colocara acciones entre sus familiares⁴⁰. Sin embargo, desde el mes de marzo de 1875, el periódico desapareció. El 29 de marzo, Antoine Sudour informó a Benítez Caballero de su renuncia a la plaza de gerente, renuncia aceptada en una carta del 1.º de abril. Sudour ponía de relieve el hecho de que el periódico no se publicaba más y preguntaba a Benítez Caballero lo que se debía hacer en cuanto a los locales y a los suscriptores. Como se ha dicho más arriba, fue finalmente Marie Benitez, desde Bayona, quien se ocupó de arreglar los problemas vinculados con la liquidación del periódico⁴¹.

En su respuesta a la renuncia de Sudour, Benítez Caballero le instaba a que no se desolidarizara de él en caso de ser enjuiciado junto al periódico⁴². La causa de la desaparición de *La Voz de la Patria*, tan frágil al nivel financiero, no se debió a factores económicos sino políticos, y fue un juicio en el Tribunal Penal que acabó con su trayectoria.

38. *Le Réformateur du Lot*, 3 de junio 1875, en ADPA, 2 U 1067, carpeta «Renseignements sur les inculpés».

39. Es lo que afirma el mismo Benítez Caballero en una carta sin fecha a Cazals en ADPA, 2 U 1067, carpeta «Correspondance entre les accusés».

40. BRAH, Fondo Pirala, legajo 6869, «Cartas del Marqués de Alex y un telegrama de Dubroq, sobre emisión de acciones para sostener el periódico *La Voix de la Patrie*».

41. ADPA, 2 U 1067, carpeta «Correspondance entre les accusés», cartas a Sudour.

42. *Ibid.*, carta de Benítez Caballero a Sudour, 1 de abril 1875.

3. *La Voz de la Patria* en el tribunal

El 8 de junio de 1874, se abrió en el tribunal penal de los Bajos Pirineos en Pau, el juicio de Antoine Sudour, acusado de insultos a un jefe de Estado extranjero⁴³, en este caso Alfonso XII, de Carlos Benítez Caballero, acusado de complicidad y ayuda financiera y de Paul Cazals, acusado de complicidad⁴⁴. El Tribunal de Apelación de Pau resolvió el 12 de mayo esta remisión al Tribunal Penal, y al mismo tiempo desestimó el caso de Juan Benítez Caballero⁴⁵. Como bien se ve, los principales cargos pesaban sobre Antoine Sudour, cuya posición de gerente le exponía mucho más a los procedimientos judiciales que la de director que ocupaba Benítez Caballero.

Este juicio tuvo lugar a consecuencia de las quejas expresadas, entre otros por el cónsul de España en Bayona, contra varios artículos de *La Voz de la Patria*. La investigación previa recopilaba la lista de estos artículos, publicados en quince números entre el 6 de enero y el 12 de marzo de 1875, o sea la mitad de los números aparecidos en 1875⁴⁶. Estos artículos atacaban con violencia a Alfonso XII, que acababa de subir al trono. Sin proceder a un análisis exhaustivo de estos artículos, se puede subrayar que perseguían un mismo objetivo: deslegitimar la llegada al poder del hijo de Isabel II, asimilándola a otro pronunciamiento más, parecido al que un año antes había llevado al poder al mariscal Serrano (Serrano García, 2002). La cuestión dinástica, en el centro del conflicto entre los carlistas y sus adversarios, casi no aparecía en los artículos, que se centraban en las discrepancias políticas que los partidarios de don Carlos tenían con el nuevo soberano.

Esto se debe a que *La Voz de la Patria*, como periódico carlista en el exilio, se encontró en los primeros meses de 1875 en una posición muy complicada, como el resto de la Comunión Católico-Monárquica. Alfonso XII poseía un

43. *La Dépêche de Toulouse* se refería al «antiguo derecho internacional sobre el respeto a los soberanos extranjeros, promulgado bajo el Imperio». Citado en *Le Réformateur du Lot*, 3 de junio de 1875 en ADPA, 2 U 1067, carpeta «Renseignements sur les inculpés». Se trata, en efecto, del artículo 12 de la ley de 17 de mayo de 1819 relativa a la represión de los crímenes y delitos cometidos por medio de la prensa y que está redactado de la siguiente manera: «La ofensa, por uno de los mismos medios [definidos en el artículo 1; se refiere a los medios de expresión pública], contra la persona de los soberanos o de los jefes de los gobiernos extranjeros, será castigada con prisión de un mes a tres años y multa de 100 a 5.000 francos».

44. ADPA, 2 U 1066, «Cours d'assises de Pau. Paroles offensantes contre le roi d'Espagne Alphonse XII (Procès à la Voix de la Patrie)», carpeta «Dossier d'assises contre Sudour et Cazals».

45. *Ibid.*

46. Los números incriminados eran los siguientes: 81, 82, 83, 84, 87, 88, 91, 92, 94, 98, 100, 103, 107, 109.

atractivo mucho más importante para los conservadores que los regímenes que se habían sucedido desde 1868. En esto, amenazaba la amalgama contrarrevolucionaria que había agrupado en torno a don Carlos a todos los que la situación política del Sexenio Democrático preocupaba. El carlismo en guerra sufrió duros golpes en aquellos meses, entre los cuales el reconocimiento del nuevo rey por Ramón Cabrera, figura tutelar del carlismo, que abogó por la adhesión de los legitimistas al régimen de la Restauración. Estos elementos explican por qué *La Voz de la Patria* presenció tal radicalización en sus columnas: cabía impedir la desagregación de la comunidad de los exiliados carlistas (Dupont, 2021: 372-375)⁴⁷.

Los procedimientos judiciales sin embargo no se debían sólo a esta radicalización. Como bien lo demostró el internamiento de los hermanos Benítez⁴⁸, que tuvo lugar en el mismo período, la actitud del gobierno francés hacia los carlistas y sus aliados, que nunca fue complaciente, se hizo cada vez más dura después del reconocimiento del régimen de Serrano en el verano de 1874 y aún más con la llegada al poder de Alfonso XII en enero de 1875 (Díaz, 2014). La subida al trono del hijo de Isabel II significaba para Francia el fin de un período de inestabilidad en el país vecino, la posibilidad de relajar la vigilancia en una frontera muy utilizada por los carlistas en los años precedentes y de reemprender relaciones económicas fragilizadas por la guerra.

Además, el personal político en el poder en aquel entonces en Francia era principalmente orleanista, esto es partidario de un régimen conservador y católico, pero sin poner en tela de juicio el liberalismo político (Mayeur, 1995). En esto, a pesar de que el Orden Moral del mariscal de Mac-Mahon fuera respaldado por una alianza entre orleanistas y legitimistas, la ruptura era nítida con los legitimistas franceses más exaltados, que formaban el corazón del apoyo al carlismo en Francia. Y, a la inversa, la alianza parecía natural con los alfonsistas, que compartían los mismos objetivos políticos en España (Hanotaux, 1903: 87-91), y fue en este momento cuando se puso en marcha una represión mucho más severa de la prensa pro-carlista en Francia⁴⁹, de la cual fue víctima *La Voz de la Patria*, entre otros periódicos. De hecho, cuando

47. Es bastante llamativo constatar que en el mismo momento, los redactores de *La Voz de la Patria* entraron en un conflicto bastante duro con los miembros del Comité Carlista de Bayona, prueba de que la desagregación del bando carlista estaba a la obra también entre los que procuraban evitarla: BRAH, Fondo Pirala, legajo 6904, « Carta sobre Alex y *La Voix de la Patrie*, perseguida por deudas y por atacar a D. Alfonso».

48. Véase por ejemplo Archives de la Préfecture de Police de Paris (a continuación APP), B^A 988.

49. En febrero de 1875, por ejemplo, se prohibió la venta en Francia del *Cuartel Real*, periódico oficial del carlismo.

en septiembre de 1874, el gobierno español del mariscal Serrano había lanzado una gran ofensiva contra la prensa carlista en España y en el extranjero, el gobierno francés se había cuidado de no responder a sus demandas⁵⁰.

Las investigaciones se centraron en el problema de la autoría de los artículos. De forma más general, los comisarios de Biarritz y Bayona, encargados del asunto, intentaron desenredar las responsabilidades de unos y otros⁵¹. El 30 de marzo, Cazals y Sudour afirmaron ambos que la mayor parte de los artículos emanaba de Carlos Benítez Caballero, y que habían reconocido su escritura al recibirlos. Los dos hombres intentaron entonces desligarse de toda responsabilidad, aunque en el caso de Cazals debieron intervenir también razones políticas. A finales de marzo de 1875, las publicaciones de su casa editorial, que hasta la fecha se habían centrado en las costumbres del País vasco y en el carlismo, cambiaron y Cazals empezó a publicar textos en defensa de la posición de Cabrera y de su reconocimiento de Alfonso XII⁵². El impresor siguió sin duda la misma vía que el antiguo cabecilla y sus partidarios, y abandonó el carlismo al mismo tiempo que el periódico.

Cuando la policía de París, donde estaba internado, interrogó a Benítez Caballero el 9 de abril, éste afirmó que había sido sólo el propietario del periódico, que efectivamente había escrito artículos en *La Voz de la Patria* de vez en cuando, pero que su oficio era sobre todo el de proveedor de fondos. Recordó que cada uno podía proponer artículos y que estos pasaban por el filtro de Sudour, quien, en consecuencia, era el único responsable. Fue finalmente Pelayo de Jully, interrogado el 23 de abril, el que aclaró la autoría de los diferentes artículos. De los once artículos incriminados, cinco se debían a Carlos Benítez Caballero, tres a un tal C. T., amigo de Juan Benítez Caballero. Uno había sido escrito por los dos hombres y los últimos dos eran reimpresiones de artículos publicados en la prensa francesa. Como bien se desprende de esta investigación, el núcleo de la redacción de *La Voz de la Patria* estaba entonces compuesto de carlistas exiliados en Francia, agrupados en torno a Carlos Benítez Caballero, lo que explica que las traducciones fueran generalmente del español hacia el francés.

50. AHN, AMAE H 1520, despacho 389.

51. Para lo que sigue, ADPA, 2 U 1067, carpeta «Interrogatoire des prévenus».

52. CABRERA, Ramón (1875). *Carta de D. Ramón Cabrera a D. Carlos de Borbón*. (Biarritz, 26 mars 1875). Bayona: impr. de P. Cazals; CARALT, Domingo (de) (1875). *Lettre adressée à D. Carlos de Bourbon par Domingo de Caralt, colonel d'état-major, pour l'aviser qu'il abandonne sa cause*. Bayonne, 26 mars 1875, Bayona, impr. de P. Cazals; CASO, José Indalecio (1875). *Remitido a periódico sobre la supuesta traición del general Cabrera*, Bayona, impr. de P. Cazals.

No se conservaron las actas del juicio que tuvo lugar el 8 de junio de 1875. Sin embargo, el veredicto no deja lugar a dudas: el jurado declaró inocentes a Antoine Sudour y Paul Cazals. En cuanto a Carlos Benítez Caballero, no fue procesado: el presidente del tribunal consideró que los cargos eran nulos, sin duda a causa de la nacionalidad del inculpado⁵³. Tres elementos resaltan de este juicio contra un periódico. Primero, a pesar de las investigaciones, los hechos seguían poco claros. Efectivamente, se habían escrito artículos que ofendían a Alfonso XII, pero no era fácil determinar su autoría. Segundo, la renuncia completa a todos los cargos contra Carlos Benítez Caballero subraya la dificultad para la justicia francesa de tramitar el caso de un exiliado extranjero. Las autoridades judiciales se encontraron en la encrucijada que formaban la difícil aplicación del derecho francés a los extranjeros, la necesidad de respetar el estado de derecho y los principios del asilo y la voluntad de preservar sus relaciones con el gobierno español (Díaz; Vermeren, 2019). A este respecto, el tercer elemento consiste en considerar este juicio como una forma de clemencia voluntaria destinada a evitar la acusación de represión política por parte de los legitimistas movilizados contra el apoyo del gobierno francés a Alfonso XII. En la medida en que el periódico había desaparecido, condenar a los responsables de esta publicación pareció quizás inútil a las autoridades francesas que habían ya logrado mostrar sus buenas relaciones con Madrid con la supresión del periódico⁵⁴.

El carlismo en armas no había de sobrevivir mucho a su «tea incendiaria» en Francia, y las preocupaciones perceptibles, detrás de los ataques contra Alfonso XII, en cuanto a una desagregación de la amalgama contrarrevolucionaria en España se hicieron realidad en los meses siguientes, que presenciaron la derrota rápida de las tropas carlistas y la salida del pretendiente de España hacia el exilio en febrero de 1876. Si Sudour y Cazals desaparecen de los archivos, Carlos Benítez Caballero siguió activo después de la muerte de *La Voz de la Patria*. Desde su exilio parisino, se esforzó en reconstruir sus redes de solidaridad, que se nutrieron de la llegada a la capital francesa de varios jefes carlistas que dejaron España después de la derrota de 1876 y del mismo pretendiente con su familia a finales del mismo año. Carlos Benítez Caballero se activó entonces para recoger suscripciones que permitieran crear un periódico católico titulado *La Pensée latine*, una señal de que no había

53. Todos estos elementos en ADPA, 2 U 1066, «Dossier d'assises contre Sudour et Cazals».

54. Contra esta hipótesis, parece que haya habido un juicio en apelación en agosto, razón por la cual Benítez Caballero fue entonces autorizado a ir a Pau para defenderse: AMAE, 18 MD 360, carta del ministro de la Gobernación al ministro de Asuntos Exteriores, 11 de agosto 1875. No hemos encontrado informaciones sobre este segundo juicio.

abandonado la prensa como medio de actuación desde el exilio. También se convirtió en breve en un íntimo de don Carlos, que le hizo responsable de su correspondencia con Cataluña. Se insertó entonces perfectamente en las redes contrarrevolucionarias franco-españolas que, en la década que siguió a la derrota carlista, trabajaron para suscitar otro alzamiento carlista en España (Canal, 2006: 47-76)⁵⁵.

En cuanto a *La Voz de la Patria*, a pesar de su breve existencia, aparece como un fascinante laboratorio de lo que pudo ser la prensa carlista en el exilio en el siglo XIX, en sus objetivos políticos como en la materialidad de su existencia y en sus dificultades con las autoridades. Su bilingüismo y el deseo de Carlos Benítez Caballero de hacer de este periódico un laboratorio de una alianza pro-carlista franco-española le confirió una verdadera originalidad en el tratamiento de la guerra carlista, que afectó también a Francia de múltiples maneras. Además, la colaboración en un mismo periódico de franceses y de españoles ilustra lo que pudo ser concretamente la internacional blanca, en el terreno de la lucha ideológica e informativa. En esto, pone de relieve la modernidad paradójica de la contrarrevolución en el siglo XIX, que supo hacerse con los instrumentos de la política liberal para adaptarlos y usarlos a favor de sus propios objetivos (Aróstegui Sánchez, 1990; Rújula y Ramón Solans, 2017). El proceso que afrontaron los redactores de *La Voz de la Patria* revela hasta qué punto la guerra carlista obligó a las autoridades francesas a entretrejer constantemente política y diplomacia y hasta qué punto un pequeño periódico creado por exiliados carlistas en la frontera con España pudo aparecer como una amenaza que debía ser reprimida.

Bibliografía

- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2021). «*El Siglo Futuro*» (1914-1936): *órgano del integrismo y de la Comunión Tradicionalista*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2022). Por una historia de la prensa carlista. Balance historiográfico y perspectivas de futuro. *Aportes*, 109, 245-281.
- APRILE, Sylvie (2010). *Le siècle des exilés. Bannis et proscrits de 1789 à la Commune*. París: CNRS Éditions.
- APRILE, Sylvie; DIAZ, Delphine (ed.) (2021). *Banished. Traveling the roads of exile in nineteenth-century Europe*. Berlín: De Gruyter.
- ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio (1990). La contrarrevolución española en el contexto de la contrarrevolución en Europa. En José Antonio FERRER BENIMELI

55. APP, B^a 402, informe del 18 de septiembre 1878.

- (coord.). *Masonería, revolución y reacción* (573-594). Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, vol.2.
- BANTMAN, Constance; SURIANI DA SILVA, Ana Cláudia (ed.) (2018). *The Foreign Political Press in Nineteenth-Century London: Politics from a Distance*. Londres: Bloomsbury Academic.
- CANAL, Jordi (1998). *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*. Vic: Eumo Editorial.
- CANAL, Jordi (2000). *El carlismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- CANAL, Jordi (2006). *Banderas blancas, boinas rojas*. Madrid: Marcial Pons.
- CARPISO BERGARECHE, Esperanza (2008). *La Esperanza carlista (1844-1874)*. San Sebastián de los Reyes: Actas.
- CHARLE, Christophe (2004). *Le siècle de la presse, 1830-1939*. Paris: Seuil. <https://doi.org/10.14375/NP.9782020361743>
- DIAZ, Delphine (2014). *Un asile pour tous les peuples ? Exilés et réfugiés étrangers dans la France du premier XIX^e siècle*. París: Armand Colin. <https://doi.org/10.3917/arco.diaz.2014.01>
- DIAZ, Delphine; VERMEREN, Hugo (2019). Introduction. *Diasporas*, 33, 7-16. <https://doi.org/10.4000/diasporas.3368>
- DUFOIX, Stéphane (2002). *Politi'ues d'exil: Hongrois, Polonais et Tchécoslovaques en France après 1945*. París: Presses universitaires de France.
- DUPONT, Alexandre (2017). Una politización paradójica. Carlismo, democracia e implicación popular durante el Sexenio Democrático. *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 37, 40-68. <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.40-68>
- DUPONT, Alexandre (2020). Contre-révolutionnaires de tous les pays... Bilan d'étape sur l'internationale blanche. *Revue d'histoire du XIX^e siècle*, 61/2, 195-212. <https://doi.org/10.4000/rh19.7182>
- DUPONT, Alexandre (2021). *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (1868-1876)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- DUPONT, Alexandre; MOINE, Caroline (2019). Médiatiser la solidarité internationale: informer, mobiliser et agir au-delà des frontières. *Le Temps des médias*, 33/2, 6-19. <https://doi.org/10.3917/tdm.033.0006>
- ESTEVE MARTÍ, Javier (2017). *La política antiliberal en España bajo el signo del nacionalismo: el padre Corbató y Polo y Peyrolón*. Universitat de València.
- FRÉDÉRIX, Pierre (1959). *De l'agence d'information Havas à l'Agence France Presse: un siècle de chasse aux nouvelles*. París: Flammarion.
- GARMENDIA, Vincent (1976). *La Segunda Guerra carlista (1872-1876)*. Madrid: Siglo XXI.
- GARMENDIA, Vincent (1985). *La ideología carlista (1868-1876). En los orígenes del nacionalismo vasco*. Zarautz: Diputación Foral de Guipúzcoa.

- GARMENDIA, Vincent (1994). Notes sur la présence carliste en Aquitaine à l'époque de la seconde guerre carliste. *Bulletin Hispanique*, 96/2, 435-451. <https://doi.org/10.3406/hispa.1994.4842>
- GARMENDIA, Vincent (2006). Un certain regard sur le carlisme. Écrits carlistes et pro-carlistes sur le territoire français. En *A mis amigos de la frontera. El País Vasco francés en la aventura carlista, 1833-1876* (98-143), Bayona: Musée Basque de l'histoire de Bayonne, Museo Zumalakarregi.
- HANOTAUX, Gabriel (1903) *Histoire de la France contemporaine III*. Paris: Combet.
- HÉRISSON, Arthur (2016). Une mobilisation internationale de masse à l'époque du Risorgimento: l'aide financière des catholiques français à la papauté (1860-1870). *Revue d'histoire du XIX^e siècle*, 52, 175-192. <https://doi.org/10.4000/rh19.5005>
- HÉRISSON, Arthur (2021). The Holy See and the Mobilization of the Faithful (1859-1870). *Contemporanea. Rivista di Storia dell'800 e del '900*, XXIV, 437-461.
- HÉRISSON, Arthur (2021). Des voies alternatives de politisation. La mobilisation des catholiques françaises face à la question romaine (1860-1870). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V Historia contemporánea*, 33, 129-146. <https://doi.org/10.5944/etfv.33.2021.27968>
- KALIFA, Dominique; THÉRENTY, Marie-Ève; VAILLANT, Alain (2011). Le quotidien. En Dominique KALIFA; Philippe RÉGNIER; Marie-Ève THÉRENTY; Alain VAILLANT (coords.). *La civilisation du journal. Une histoire de la presse française au XIX^e siècle* (269-294). Paris: Nouveau Monde Éditions. <https://doi.org/10.14375/NP:9782847365436>
- MAYEUR, Jean-Marie (1995). *Les débuts de la Troisième République, 1871-1898*. Paris: Seuil.
- NAGEL, Anaïs (2022). *Presse et politisation en situation frontalière. Le cas du Rhin supérieur à l'ère des révolutions*. Université de Strasbourg.
- PESTEL, Friedemann (2015).
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier; RÚJULA Pedro (ed.) (2017). *El desafío de la Revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglo XVIII y XIX)*. Granada: Comares.
- RODOGNO, Davide (2011). *Against Massacre: Humanitarian Interventions in the Ottoman Empire (1815-1914)*. Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.23943/princeton/9780691151335.001.0001>
- RÚJULA, Pedro (2012). La voix des rebelles. La presse carliste pendant la première guerre (1833-1840). *El Argonauta español* [En línea], 9. URL: <http://argonauta.revues.org/1374>. <https://doi.org/10.4000/argonauta.1374>
- RÚJULA Pedro y RAMÓN SOLANS Francisco Javier (ed.) (2017). *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Granada, Comares.

-
- SERRANO GARCÍA, Rafael (coord.) (2002). *España (1868-1874). Nuevos enfoques sobre el Sexenio Democrático*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.
- VEUILLOT, Louis (1926). *Œuvres complètes, XI*. Paris: Lethielleux.
- VICENT FANCONI, Andrés María (2019). *De la Monarquía Católica a la Europa legitimista: una historia transnacional del primer carlismo*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.